



## Capítulo 183 - Conversación matutina

Idan tenía muchas ganas de golpear a la cría de zorro en la cabeza, pero sabía que eso no serviría de nada. La pequeña zorra era especial, y en cuanto sentía que él iba a castigarla, se escondía inmediatamente en su espacio para que él no pudiera alcanzarla.

Idan no podía ignorar sus travesuras, así que decidió pensar detenidamente cómo castigarla. Después de todo, era poco probable que un simple castigo diera el resultado deseado.

Estaba seguro de que la pequeña zorra se ofendería y le causaría problemas en cada oportunidad que tuviera. Por lo tanto, Idan decidió no tomar ninguna medida por el momento y aguantar sus travesuras durante un tiempo hasta que encontrara una manera de sacarla de su lugar seguro y evitar que escapara.

Idan, tratando de no moverse y abrazando a Arabel, decidió comprobar su estado.

No había cambios especiales, pero de repente se dio cuenta de que el número de puntos del sistema había disminuido. Después de comprar un talismán para eliminar temporalmente el sello del linaje de Nemo, que costaba 1000 puntos, aún les quedaban 2928.

A continuación, el sistema sugirió el «Talismán» como un objeto que aumentaría las posibilidades de Nemo de derrotar a Geminia, y también señaló el segundo volumen de la Guía del «Camino del Domador de Bestias», que Nemo ya tenía, por lo que Idan no tuvo que comprarlo por segunda vez.



Pero ahora Idan vio que los puntos se habían reducido en 100. Recordando que los caramelos del cachorro de zorro costaban 100 puntos, Idan sospechó inmediatamente que o bien los había comprado mientras estaba borracho y se los había dado a Coco, o bien lo había hecho Arabel.

«Hmm...», sonó de repente una voz en los brazos de Idan, y este fue abrazado con fuerza. Sorprendido, Idan contuvo la respiración y fingió estar muerto.

Al mirar hacia abajo, vio que Arabel aún no se había despertado, pero, a pesar de ello, solo lo abrazó con más fuerza, se acomodó cómodamente y siguió durmiendo.

Solo entonces Idan pudo respirar aliviado. No entendía cómo habían terminado en la misma tienda, pero, por lo que podía ver, definitivamente no era la suya ni la de Nemo.



«Sistema, ¿quién gastó 100 puntos: yo o Arabel?», preguntó Idan, calmándose un poco y volviendo a la cuestión del desconocido desperdicio de puntos del Sistema.

«No te preocupes, Anfitrión, no fuiste tú quien gastó estos 100 puntos del Sistema, ¡sino tu compañera!», respondió el Sistema.

«Uf...», jadeó Idan. Si lo hizo Arabel, entonces no pasa nada. Pero entonces se preguntó por qué había decidido eso. ¿Qué hay de malo en que sea él quien gaste los puntos del sistema?

En sus pensamientos, no se dio cuenta de que la persona que lo abrazaba con fuerza se movió de repente y luego se quedó paralizada. Solo después de un rato, Idan, sacudiendo ligeramente la cabeza, se dio cuenta de lo que estaba pasando y, mirando hacia abajo, se encontró con la mirada de Arabel, que también lo miraba.



«¿Cuándo te despertaste?», preguntó Arabel con calma, sin apartar los ojos de Idan, y él se quedó paralizado.

La pareja permaneció allí tumbada, sin apartar la mirada el uno del otro, y no dijeron ni una palabra hasta que un nuevo clic llamó su atención.

Giraron la cabeza al mismo tiempo y vieron a Coco, que estaba volviendo a hacerles fotos. Con la foto en las patas, los miró con una expresión en el rostro como si quisiera hacer algo, pero por alguna razón se contuviera.

Arabel e Idan sonrieron al mismo tiempo y luego volvieron a mirarse el uno al otro.

—¿Recuerdas lo que pasó ayer? —preguntó Idan finalmente.

—Sí, lo recuerdo —respondió Arabel.

—Entonces, ¿sabes cómo hemos acabado aquí?

Arabel no respondió inmediatamente, sino que se limitó a asentir con la cabeza, dándole a entender a Idan que lo sabía.

—Todo iba bien, pero al final te emborrachaste muy rápido. Decidí llevarte a tu tienda, pero como yo tampoco estaba del todo sobria, te llevé a la mía — comenzó a explicar Arabel.

«Iba a dejarte aquí y volver con los demás, pero de repente me abrazaste y no me soltabas. Me resistí un poco, pero al final me rendí y, así, después de estar tumbada un rato, ¡me quedé dormida sola!».



«¡Oh, lo siento, Belle! ¡No recuerdo nada!», se disculpó Idan por causar problemas.

—¡Disculpas aceptadas! —respondió Arabel con una leve sonrisa—. Sabes, esta es la segunda vez que duermo tan bien. ¡Creo que es por la influencia de nuestros linajes!

—¡Estoy de acuerdo! —la apoyó Idan, sintiendo también lo fácil que le resultaba estar a su lado.

—Por cierto, deberías abstenerte de beber alcohol, ¡ya que no sabes beber! —le reprendió Arabel a Idan.

—Sí, la próxima vez, no me dejes beber demasiado, ¡y tú tampoco, Sistema!

—Idan compartió sus pensamientos, por lo que le pidió que lo vigilara para que no se pasara de la raya, dirigiéndose también al sistema.

[De acuerdo, anfitrión]. Para sorpresa de ambos, el sistema accedió a su petición.

Entonces, Idan abrazó a Arabel con una fuerza inesperada, lo que la sorprendió.

«¿Qué estás haciendo?», le preguntó a Idan.

«Ah, tú recuerdas todo lo que pasó ayer, por supuesto, y disfrutaste del momento. Yo acabo de despertarme y me horrorizó lo que había pasado. Pero ahora que todo está claro y resulta que no pasó nada grave, idéjame disfrutar también de este momento!», dijo Idan, abrazándola aún más fuerte.



Arabel se quedó atónita por su audacia. Quería resistirse, pero por alguna razón cambió de opinión y decidió quedarse allí tumbada un rato más.

Aunque intentaba no demostrarlo exteriormente, las emociones se agitaban en su interior. Su cuerpo estaba demasiado cerca del de él y su corazón latía con fuerza.

Idan tampoco podía permanecer indiferente. Debido a su inestable linaje, estaba acostumbrado a los cambios repentinos de humor. Sin embargo, ahora podía sentir una ligera excitación apoderándose de él. La sensación del cuerpo de Arabel presionado contra el suyo era un poco desconcertante. Pero dejó de lado todos los pensamientos obscenos y simplemente disfrutó del momento.

Era evidente que hacía tiempo que había amanecido, y podían oír voces procedentes del exterior.

—Vale, es hora de levantarse —dijo Arabel, volviéndose hacia Idan.

—¡El Maestro ya debería haber llegado! —exclamó.

Solo después de oír estas palabras, Idan la soltó.

Tras liberarse, Arabel se levantó rápidamente y le dio una patada en la pierna a Idan antes de marcharse: «¡Levántate!», dijo y salió corriendo de la tienda, dejando a Idan con una sonrisa en el rostro.

Idan no dudó y la siguió fuera de la tienda. Vio que todos estaban ya despiertos y sentados alrededor de la hoguera, charlando animadamente.



Idan se fijó inmediatamente en dos nuevos invitados entre ellos.

Milca y Lucinda finalmente llegaron hasta ellos.

